

Los motivos del lobo

(Rubén Darío)

Recogemos en esta sección una poesía de Rubén Darío, "Los motivos del lobo", comentada certeramente por el profesor José María Pajares García en las páginas 102 a 108 del volumen 2 del Recetario Poético de los Estudiantes de Medicina de la Universidad Autónoma de Madrid, editado y financiado en parte por la Fundación Teófilo Hernando, en cumplimiento de su objetivo de dar apoyo al desarrollo y cultivo de las humanidades en medicina.

El varón que tiene corazón de lis,
alma de querube, lengua celestial,
el mínimo y dulce Francisco de Asís,
está con un rudo y torvo animal,
bestia temerosa, de sangre y de robo
las fauces de furia, los ojos de mal;
el lobo de Gubbia, el terrible lobo,
rabioso ha asolado los alrededores,
cruel ha deshecho todos los rebaños;
devoró corderos, devoró pastores,
y son incontables sus muertes y daños.

Fuertes cazadores armados de hierros
fueron destrozados. Los duros colmillos
dieron cuenta de los más bravos perros,
como de cabritos y de corderillos.

Francisco salió:
al lobo buscó
en su madriguera.

Cerca de la cueva encontró a la fiera
enorme, que al verle se lanzó feroz
contra él. Francisco, con su dulce voz,
alzando la mano,
al lobo furioso dijo: -¡Paz, hermano
lobo! El animal
contempló al varón de tosco sayal;
dejó su aire arisco,
cerró las abiertas fauces agresivas,
y dijo: -¡ Está bien, hermano Francisco!
¡ Cómo!-exclamó el santo-, ¿Es ley que tú vivas
de horror y de muerte?
¿La sangre que vierte
tu hocico diabólico, el duelo y espanto

que esparces, el llanto
de los campesinos, el grito, el dolor
de tanta criatura de Nuestro Señor,
no han de contener tu encono infernal?
¿Vienes del infierno?
¿Te han infundido acaso su rencor eterno
Luzbel o Belial?.

Y el gran lobo, humilde: -¡Es duro el invierno,
y es horrible el hambre! En el bosque helado
no hallé qué comer; y busqué el ganado
y a veces comí ganado y pastor:
¿La sangre? Yo vi más de un cazador
sobre su caballo, llevando el azor
al puño; o correr tras el jabalí,
el oso o el ciervo; y a más de uno vi
manchase de sangre, herir, torturar,
de las roncadas trompas al sordo clamor,
a los animales de Nuestro Señor.
Y no era por hambre, que iban a cazar.

Francisco responde:- En el hombre existe
mala levadura.
Cuando nace viene con pecado. Es triste.
Más el alma simple de la bestia es pura.
Tú vas a tener
desde hoy que comer.
Dejarás en paz
rebaños y gentes en este país.
¡ Que Dios melifique tu ser montaraz!
-Está bien, hermano Francisco de Asís.
- Ante el Señor, que todo ata y desata,
en fe de promesa tiéndeme la pata.

El lobo tendió la pata al hermano
de Asís, que a su vez le alargó la mano.
Fueron a la aldea. La gente veía
y lo que miraba casi no creía.
Tras el religioso iba el lobo fiero,
y, baja la testa, quieto le seguía
como un can de casa, o como un cordero.

Francisco llamó la gente a la plaza
y allí predicó.
Y dijo: *-He aquí una amable caza.
El hermano lobo se viene conmigo;
me juró no ser ya nuestro enemigo,
y no repetir su ataque sangriento.
Vosotros, en cambio, daréis su alimento
a la pobre bestia de Dios,-¡Así sea!*
contestó la gente toda de la aldea.

Y luego, en señal
de contentamiento,
movió testa y cola el buen animal,
y entró con Francisco de Asís al convento.

Algún tiempo estuvo el lobo tranquilo
en el santo asilo.
Sus vastas orejas los salmos oían
y los claros ojos se le humedecían.
Aprendió mil gracias y hacía mil juegos
cuando a la cocina iba con los legos.
Y cuando Francisco su oración hacía,
el lobo las pobres sandalias lamía.
Salía a la calle,
iba por el monte, descendía al valle,
entraba en las casas y le daban algo
de comer. Mirábanle como a un manso galgo.
Un día, Francisco se ausentó. Y el lobo
dulce, el lobo manso y bueno, el lobo probo,
desapareció, tornó a la montaña,
y recomenzaron su aullido y su saña.
Otra vez sintióse el temor, la alarma,
entre los vecinos y entre los pastores;
colmaba el espanto los alrededores,
de nada servían el valor y el arma,
pues la bestia fiera
no dio tregua a su furor jamás,
como si tuviera
fuegos de Moloch y de Satanás.

Cuando volvió al pueblo el divino santo,
todos lo buscaron con quejas y llanto,
y con mil querellas dieron testimonio
de lo que sufrían y perdían tanto
por aquel infame lobo del demonio.

Francisco de Asís se puso severo.
Se fue a la montaña
a buscar al falso lobo carnicero.
Y junto a su cueva halló a la alimaña.
*-En nombre del padre del sacro universo,
conjúrote -dijo-¡oh! lobo perverso!,
a que me respondas: ¿ Por qué has vuelto al mal?*
Contesta. Te escucho.

Como en sorda lucha, habló el animal,
la boca espumosa y el ojo fatal:
*-Hermano Francisco, no te acerques mucho...
Yo estaba tranquilo, allá en el convento,
al pueblo salía,
y si algo me daban estaba contento
y manso comía.*

*Más empecé a ver que en todas las casas
estaban la Envidia, la Saña, la Ira,
y en todos los rostros ardían las brasas
de odio, de lujuria, de infamia y mentira.
Hermanos a hermanos hacían la guerra,
perdían los débiles, ganaban los malos,
hembra y macho eran como perro y perra,
y un buen día todos me dieron de palos.
Me vieron humilde, lamía las manos
y los pies. Seguía tus sagradas leyes,
todas las criaturas eran mis hermanos:
los hermanos hombres, los hermanos bueyes,
hermanas estrellas y hermanos gusanos.
Y así, me apalearon y me echaron fuera.
Y su risa fue como un agua hirviente,
y entre mis entrañas revivió la fiera,
y me sentí lobo malo de repente;
más siempre mejor que esa mala gente.
Y recomencé a luchar aquí,
a me defender y a me alimentar.
Como el oso hace, como el jabalí,
que para vivir tiene que matar.
Déjame en el monte, déjame en el risco,
déjame existir en mi libertad;
vete a tu convento, hermano Francisco
sigue tu camino y tu santidad.*

El santo de Asís no le dijo nada.
Le miró con una profunda mirada,
y partió con lágrimas y con desconsuelos,
y habló al Dios eterno con su corazón.
El viento del bosque llevó su oración,
que era: Padre nuestro, que estás en los cielos....

COMENTARIO

Félix Rubén Darío, nació en Metapa, Ciudad Darío en la actualidad, pequeña población de Nicaragua, el 18 de Enero de 1867. Hizo los estudios de Primaria y Secundaria en un colegio de Jesuitas en el que recibió, además, una formación religiosa que influyó, sin duda, a componer su primer soneto **“La fe”**, a la edad de 15 años.

Posteriormente reside en Managua y funda el periódico el Imparcial donde publica artículos periodísticos y versos. A los 21 años edita los primeros poemas de **“Azul”** y el poemario completo dos años más tarde. A este, seguirían otros como: **Prosas profanas, Cantos de vida y Esperanza** y bastantes más hasta completar una gran producción poética. En los últimos años de su vida imprimió poemas de Otoño y los últimos poemas, entre los que se encuentra **“Los motivos del lobo”**, poema elegido para este recetario. Fue editado cuando el poeta había cumplido 46 años, tres años antes de su muerte por Cirrosis hepática.

Contumaz viajero, visitó numerosos países europeos. Durante su estancia en París asimiló el modernismo como movimiento literario que introdujo en España. Renovó el lenguaje poético de la poesía española con la apropiación de formas del parnasianismo y del simbolismo francés, Dotó a la expresión poética de una enorme fuerza, de una gran riqueza sensorial, de un ritmo musical y de una gran libertad creadora. Para alcanzar en **“Cantos de Vida y Esperanza”** su más elevado nivel poético. Rubén destina su creatividad poética al servicio del hombre para cambiar su destino humano y para aliviar las tragedias de los pueblos hispano-americanos agredidos por Estados Unidos.

Para la composición del poema **“Los motivos del lobo”**, Rubén se inspiró en la leyenda intitulada: **“Cómo San Francisco amansó, por virtud divina, un lobo ferocísimo”**, recogidas en el libro **I Fioretti (“Florecillas”)**, escrito en el s. XIV. Su autor o autores, frailes franciscanos, compilan leyendas y relatos orales de milagros y anécdotas de la vida del Santo de Asís. La versión original de la leyenda es diferente a la expresada por Rubén en el poema.

En aquella, San Francisco escucha en su Convento del pueblo de Gubbio, las quejas y lamentos de sus habitantes por los estragos del lobo en sus rebaños. Le tienen miedo. No salen de casa. El Santo busca al lobo en su madriguera. Le recrimina sus fechorías de muerte y destrucción de hombre y animales, con estas

palabras: ¡Ven aquí hermano lobo! Yo te mando, de parte de Cristo, que no hagas daño ni a mí ni a nadie. A cambio los habitantes de Gubbio (nombre del pueblo) te alimentarán y permitirán convivir con ellos. Con estas palabras convence al temible animal que obedece y acepta la oferta del Santo

Juntos regresaron al pueblo. Francisco siguió sus actividades pastorales. El lobo manso y humilde vivió con la gente sin causar mal a nadie, ni recibirlo. Pasados dos años, el hermano lobo murió de viejo, los habitantes lo sintieron mucho, pues su presencia les recordaba la virtud y santidad de Francisco. Rubén cambia este final amable de la leyenda por otro sobrecogedor: “el lobo dulce, manso bueno y probo desapareció, tornó a la montaña y recommenzó su aullido y su saña”.

¿Qué ha sucedido en el pueblo al ausentarse el Santo? Con la rotunda sonoridad de sus versos, el poeta expone el comportamiento de los habitantes y el olvido de su promesa: cierran las puertas de sus casas; no le dan alimentos. Se aprovechan de su humildad para apalearlo y maltratarlo. Además el lobo humanizado por Francisco observa la crueldad de los hombres: el odio, la lujuria, la infamia, la mentira, la guerra entre hermanos. Para enfrentarse a este comportamiento y luchar por su existencia recobra su naturaleza de bestia feroz. Abandona el pueblo y vuelve a espacio natural la montaña, el bosque, la naturaleza.

¿Qué razones movieron al poeta para transformar este final humano, de confianza y respeto entre el hombre y el lobo, con la versión trágica del poeta expresada con esa fuerza de su verso cuya lectura causa escalofrío?

El poeta Rubén Darío en su agitada había vivido en muchos países. Había conocido la vida de muchos personajes. Sus ambiciones, sus envidias, la lucha por el poder sin escatimar medios: mentiras, difamaciones, insultos, agresiones, asesinatos. Toda creación poética expresa sentimientos y vivencias personales relacionadas con seres queridos, con las personas tratadas. A mi parecer, Rubén, que sentía y captaba la belleza de la naturaleza en todas sus formas: las plantas, los árboles, la luna, el sol, la noche, el día y los animales que habitaban los bosques y las selvas, traspasa al lobo sus vivencias de este comportamiento humano. Desengañado de la conducta de las personas alaba y exalta la nobleza de los animales.

En ellos admira su fuerza, la hermosura de su piel, sus gestos de alegría del celo y del deseo de aparearse con su pareja, ideal y bellamente expresado, en **“Estival”**, poema del año Lírico de su libro Azul en estos términos: “La tigre de Bengala/con su lustrosa piel manchada a trechos/está alegre y gentil, está de gala”, “La fiera virgen ama./ es el mes del ardor”.

Opone la nobleza del animal a la perversidad del hombre. Considera a los hombres, sobre todo a los poderosos como seres despiadados y crueles. Califica de cazador al Presidente norteamericano Roosevelt y convierte al príncipe de Gales en el cazador que mata a la hembra del tigre.:” El príncipe de Gales va de caza/... El príncipe, atrevido/...Ya apunta y cierra un ojo; ya dispara/...el tigre sale huyendo,/y la hembra queda el vientre desgarrado... miró a aquel cazador, lanzó un gemido/como un ¡ay! de mujer...y cayó muerta.

José María Pajares
Profesor de Medicina
UAM